

## **Reseñas bibliográficas**

**Mónica Bendini y Norma Steimbregger**  
**(Coordinadoras)**  
**Territorios y organización social**  
**de la agricultura.**

**Cuadernos del GESA Nº4. La Colmena,**  
**Buenos Aires, 2003, 164 páginas.**

El texto preparado bajo la coordinación de Mónica Bendini y Norma Steimbregger e inscripto dentro de los ya habituales estudios sobre fuerza de trabajo en el norte de la Patagonia que realiza el GESA contiene valiosos aportes al conocimiento integral de la dinámica laboral dentro del desenvolvimiento de las actividades productivas en dicha zona.

Pero un análisis del contenido de "Organización Social de la Agricultura" sería notoriamente incompleto y escaso en su aporte si no se realiza, previamente, un juicio crítico sobre la tarea del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, que coordina Mónica Bendini e integra, entre otros, Norma Steimbregger.

Comienzo con una natural pregunta. ¿Cuál es la función central de una Universidad pública, sostenida con el aporte de toda la sociedad, enclavada en una zona del interior distante de los grandes aglomeraciones del Litoral y con características muy específicas en su derrotero económico-social? Y, agregó, ¿qué papel cumple, en la afirmación plena de esa función fundamental, el GESA? Sin una cabal respuesta a ambas preguntas no se entendería el sustancial y estratégico aporte de los integrantes de una universidad como la Nacional del Comahue al integral conocimiento de la realidad regional y nacional.

Entiendo que una universidad, como la situada en el norte patagónico, responde adecuadamente a las expectativas de la sociedad local cuando se compromete en forma decidida con el estudio integral de la heterogénea realidad económica, social y política del área y nos alecciona acerca de los fenómenos estructurales que impiden que el desarrollo económico-social de la región logre satisfacer las necesidades básicas de toda su población. Dentro de este enunciado general, cada unidad integrante de la Universidad, debe articularse con el resto de la estructura universitaria para acompañar, con su saber específico, a la consecución del objetivo arriba enunciado.

Si aceptamos estos conceptos generales como válidos, no cabe la menor duda que, desde su fundación, el GESA cumple a cabalidad con la misión que le hemos previamente adjudicado. A las tareas de analizar, en profundidad, los problemas del mundo del trabajo en la Región se agrega, y ello es indispensable, un nivel intelectual y académico muy alto y, por qué no decirlo, envidiable.

El seguimiento estrecho del transcurrir del GESA que he tenido la oportunidad de encarar, -de lo que me congratulo- enseña que una Universidad pública, gratuita y de acceso irrestricto, está en condiciones de alojar a un grupo valioso de estudiosos de los procesos sociales locales decididos a ofrecer a toda la sociedad una visión global de dichos procesos a partir de un enfoque crítico y comprometido.

Era necesaria esta definición previa para comprender que el análisis de los fenómenos sociales de la agricultura que el GESA ha venido desplegando desde su fundación trasciende el espacio profesional de la Sociología para nutrirse de aspectos centrales del resto de las Ciencias Sociales, sin cuyo auxilio tal análisis quedaría incompleto. El libro que comentamos es una muestra cabal de tal postura.

Pero el texto a comentar agrega un contenido sustantivo que es preciso destacar y que ha atravesado siempre la producción del GESA. Hay una clara postura, en el transcurrir de cada estudio o aporte argentino o latinoamericano, que en todo proceso de desarrollo se genera una neta división entre apropiadores mayoritarios y marginados de los beneficios en el reparto de la riqueza producida. Y este sino, propio del desarrollo del capitalismo concentrado actual, coloca a los investigadores cuyos trabajos se incluyen en el libro claramente y sin reparos del lado de los que les toca perder. Así, en el prólogo, se afirma concluyentemente que la "...globalización agroalimentaria abre una nueva línea de fractura social entre ganadores y perdedores..." lo que queda suficientemente demostrado en los diferentes artículos que contiene el libro. El centrar las investigaciones incorporadas al texto en el destino de los que menos tie-

nen bajo la premisa de que "... el científico social localizará a los perdedores- trabajadores agrícolas segmentados por género y etnia, pequeños campesinos arrinconados por el avance expansivo del capital transnacional, viejos migrantes sedentarizados que se ven desplazados por otros migrantes que ofertan una fuerza de trabajo más barata...", es el mayor valor del contenido de este texto.

Esta opción definida a favor de los que el proceso globalizador empuja hacia la exclusión social se realiza desde una lectura de la realidad que describe, de modo minucioso e integral, los factores que concurren a producir excluidos antes que bienestar generalizado.

De los ocho trabajos de autor incorporados al libro (seis informes de investigación y dos comunicaciones breves) se obtiene un reconocimiento exhaustivo y detallado de las consecuencias que sobre los sectores sociales que están involucrados en la actividad agroalimentaria del norte de la Patagonia y de zonas similares de Brasil, Chile y Uruguay ejercen el emergente proceso de expansión de la frontera agrícola y la creciente presencia del capital multinacional. La riqueza de los estudios nos permite aprehender, en toda su magnitud, el impacto de la Globalización sobre la "nueva" ruralidad, concentradora de capital, tecnología y ganancias en desmedro de los sectores sociales subordinados que operan en cada contexto. Un aspecto central de este análisis estructural recae sobre el impacto de las innovaciones tecnológicas en gestión y producción sobre la demanda laboral. Se repiten, así, en todos los aportes, tanto los regionales como los de países vecinos, una misma comprobación: el objetivo de elevar la tasa de ganancia y de racionalizar la producción para satisfacer demandas externas a las áreas de producción, atrae capitales de grandes conglomerados multinacionales que ponen en marcha mecanismos de flexibilización laboral que incrementan la precariedad de la fuerza de trabajo y la correspondiente inseguridad en la continuidad del empleo. O sea que la "modernización productiva", con su secuela de apertura de nuevas áreas a la actividad agroindustrial y de renovación tecnológica de los procesos de producción se hace a expensas de los pequeños agricultores, imposibilitados de subirse al tren de los exitosos, y de la fuerza de trabajo permanente o temporaria, cuyo nivel de explotación se incrementa a ojos vista.

Esta constante analítica que se trasluce de los muy interesantes trabajos aportados por el libro es un elemento fundamental para definir estrategias de política económico-social que puedan enfrentar este proceso de profundización de las desigualdades de poder, riqueza e ingreso en los respectivos sistemas sociales. Quedan al descubierto, a través del análisis, los factores estructurales constitutivos de este modelo contem-

poráneo de desarrollo capitalista altamente concentrado. Los promotores y partícipes de un proceso de desarrollo alternativo, respetuoso de la dignidad humana y alentador de la gestión asociada de sus mayoritarios integrantes, tendrán, en los aportes de singular riqueza del texto, las herramientas aptas para apoyar las luchas sociales de los hoy postergados y expoliados "prisioneros de la tierra", que pueblan nuestras regiones periféricas de América Latina.

**ALEJANDRO B. ROFMAN**